

je luz sobre tópicos tan sugerentes como Gracián, el paisaje, La Celestina y Erasmo, aquí tan sólo delineados.

En tanto, constituye la reciente serie de ensayos un aporte agudo a la crítica comparada y merece juntarse a los trabajos de hispanistas como Bell, Carrol Marden, Morel-Fatio, Huntington, Thomas y Pflander.—*Ricardo A. Latcham.*

LE VOYAGE SANS BUT ET SANS FIN,
por *Lord Jim.*

El copioso año literario que acaba se ha cerrado con tres libros de viajes, cuya calidad diversa les da, sin embargo, un matiz novedoso dentro de la literatura chilena. El primero es de Eugenio Orrego Vicuña, cuya visita a Rusia lo movió a escribir *Tierras de Águilas*, libro movido y desigual.

El segundo constituye una original revelación de inteligencia pura, desprovista de la más elemental sensibilidad, pero, no obstante, rica de novedad y ameno agrado. Nos referimos a *Entre Budistas y Brahmanes* de Alejandro Vicuña. El tercero constituye un misterio, por el anónimo que lo envuelve, por la audacia de lo de que trata y por no corresponder a ninguna filiación conocida de escritor chileno. Lord Jim (1) escribe en francés con una corrección apreciable, con no poca finura y con cierto tino para no encharcarse en los

peligros de las anomalías sexuales, a que parece ser adicto.

Es curioso tal rebrote del viaje en las letras chilenas. También ha llegado esa etapa a nuestra lejana y amodorrada tierra, con otra particularidad no común: el interés hacia los tópicos sexuales propio de la postguerra.

Lord Jim no es un escritor espontáneo. Su manera demuestra dificultad de concebir, sin que esto quite méritos a sus narraciones, que suelen ostentar rasgos poéticos y cierto nostálgico fervor gidiano por la Belleza con mayúscula. Esto de la belleza es casi siempre un pretexto ingenioso para disimular las debilidades del instinto.

Lord Jim es un escritor instintivo, que demuestra sinceridad y se adivina ajeno a la «pose». Parece que en su carácter dejó una huella férrea una sexualidad desviada. Podrían citarse varios textos para demostrar nuestro aserto, pero el espacio nos impide ceder a tal tentación.

Lo curioso, lo interesante es que con *Le Voyage sans but et sans fin* se introducen a la literatura chilena una serie de novedades: el escritor nacional que usa otra lengua; la preocupación de las anomalías sexuales y el exodismo de que hablaba Fernando Vandérem. El exodismo de Orrego y de Alejandro Vicuña es de otro carácter. Orrego es un enamorado de lo que ve. Exalta sin medida a un régimen que conquista sus simpatías. Alejandro Vicuña representa un tipo de viajero descontento, con nervios de acero y que no se deja conquistar por ningún encanto exótico. Ama el Occidente y defiende, en

(1) Santiago de Chile. Imprenta La Ilustración. 1929.

el fondo de su alma, los fundamentos de la civilización cristiana.

Lord Jim es un viajero cínico. Decimos cínico sin ánimo de ofender. Los cínicos tienen verdades a su manera, que no por eso dejan de ser verdades.

Su drama sexual lo empuja a justificar y a normalizar aspectos de las cosas que otros individuos, no interiorizados en el catequismo de Gide y de Proust, hallarían febles y horriblos. La verdad interna de Lord Jim llega a ser interesante y a constituir un documento irremplazable de psico-patología literaria.

No es el momento de escandalizarse ni tiene la crítica este objeto. Debemos colocarnos mentalmente en el ideario de Lord Jim y de este modo podremos arrancar algo del misterio que oculta el nuevo escritor viajero.

La innovación más apreciable de *Le voyage sans but et sans fin* es cierta familiaridad con el ambiente del Africa Francesa. Las descripciones del desierto y de Alger revelan un conocimiento directo del terreno. Lord Jim rompe su relato con dificultad de principiante literario:

Je vais essayer une fois d'écrire quelque chose sur le désert... car celà est très difficile. Nos descriptions souffrent de calme et de la lumière comme les photos prises dans ces parages: les unes et les autres paraissent *surexposés*.

Esta dificultad, empero, es abandonada más adelante. Hay notas de puerto, manchas de color, imágenes felices, pequeños esbozos que sugieren un ambiente con precisión y acierto.

La nota del silencio del desierto, honda y seca como una tortura, se expresa bien. El viajero se detiene en Kingston y manifiesta con fervor su sensación del trópico. El retorno a Valparaíso nos sugiere una impresión de hombre que ha vivido mucho tiempo fuera de Chile. Por otra parte, se hace contradictorio ese aspecto del libro con la nota de juventud y de dinamismo sexual que lo envuelve constantemente.

La inversión para Lord Jim es algo tan natural como para Gide en sus *Monederos falsos*. Sin embargo el discípulo se solivianta un poco y discute al maestro. Da la sensación de que su sombra le incomoda y, ratos, quisiera libertarse de ella con una actitud decidida. Es señal de progreso literario. Lord Jim llegará muy lejos si continúa por ese camino tan difícil, pero cuyos secretos internacionales parece conocer con pericia eximia.

Valparaíso apparait maintenant pour moi comme un mélancolique souvenir d'autres ports et d'autres amours lointains et perdus à jamais; mais il m'apparait aussi comme une ardente promesse, comme un appel au voyage sans but et sans fin...

En esas notas románticas, de una melancolía andrógina, se oculta mucho del misterio de esta narración. Narración que, por otra parte, se deja leer y a más de alguno le parecerá un intento de catequización audaz. Esto último no lo creemos. Lord Jim se ha naturalizado de tal modo con lo que forma su ambiente de predilección, que ni siquiera desearía que otros lo siguieran por esa «puerta estrecha».

Volvemos a caer en el t6pico de la inversi3n: su anormalidad en los que la sienten verdaderamente no es tal. Es una normalidad al rev6s, simplemente. Por otra parte, el inter6s psicol6gico de este relato lo compensa de ciertos rasgos mon6tonos y de un halo rom6ntico a lo d'Halmar que satura algunas p6ginas. Lo dem6s muy normal. Lamentablemente normal, en ocasiones (1).—*Ricardo A. Latcham.*

POESIA

CANCIONES, por *Federico Garc3a Lorca*

Cuando tras largo e involuntario alejamiento de mi amistad con los libros nuevos me toc3 hace ya m6s de un a1o tomar otra vez contacto con mis antiguas dilecciones leyendo el *Romancero Gitano* de Garc3a Lorca y escribiendo sobre 6l, consider6 sobradamente compensados los d3as 6ridos, 6speros y oscuros en que, como en una emboscada, mi vida hab3a ca3do. Se me perdonar6 esta peque1a expansi3n personal. Pero ese libro breve y armonioso verti3 una clara luz serena en mi abismo y yo, sin decirlo, d3 con todas las fuerzas de mi intimidad agradecida y conmovida un apret3n de manos al poeta

(1) La particularidad m6s curiosa de este libro y que da una idea de lo despreocupado de nuestra 6poca es que se edit3 en la imprenta m6s cat3lica de Santiago, cuyos talleres se hallan consagrados al Coraz3n de Jes3s.

que inesperadamente me revelaba un mundo in6dito cuando ya toda esperanza parec3a naufragar en un oc6ano de gesticulaciones fren6ticas y desmesuradas.

Innovadores con m6s buena voluntad que est6ticos dones se hab3an puesto a jugar a la revoluci3n literaria. Y reci6procamente se descubr3an y se proclamaban genios con una convicci3n enternecedora. La cr3tica, en sus manos, pas3 a ser ejercicio de modisto que cortaba figurines literarios sin otro criterio que el *demier cri*. Lo importante era asombrar al est6pido burgu6s de c3moda digesti3n, armar un peque1o esc6ndalo, lanzar dos o tres frases pirot6cnicas y amanecer canonizado en el almanaque parroquial de la secta.

Y he aqu3 que de repente aparec3a este hombre sencillo hablando un lenguaje po6tico que, aunque acu1ado en oro antiguo, tra3a una m3sica nueva. El romance, la gran forma expresiva de ese formidable poeta an3nimo que se llama el pueblo espa1ol, resucitaba y se sublimaba en manos de un gran poeta como en siglos pret6ritos dijera primores traduciendo en su breve verso asonantado el alma ardiente de Lope de Vega, f6nix de los ingenios, monstruo de la naturaleza y aut3crata de la monarqu3a c3mica, o la inteligencia armoniosa de don Luis de G3ngora y Argote, divino 6ngel de las tinieblas.

No hab3a en el poeta un retorno a lo antiguo, como suele decirse cuando se trata de definir la tendencia literaria de quienes recurren a las formas tradicionales para verter su po6tico estremecimiento. Creo que en los aut6nticos poetas no hay nunca,